

TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, NOVIEMBRE DE 1945

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ

Administración: LUISA DE GONZALEZ

RESULTADO DEL CONCURSO DE CRUCIGRAMA DE LA REVISTA NUMERO 76

SAN JOSE

Omar Gutiérrez, Rafael A. Murillo. Claudette Laurent, Antonio Dinarte, Carlos L. Zúñiga, Marietta Gutiérrez, Carlos L. Madrigal, Ma. Eugenia Romero, Ginette Sotillo, Helga C. Mora, José V. Solano, Olga Ma. López, Flor Pérez, Ma. de los Angeles Roldán, Ma. Elena Gamboa, Ma. Elena Echeverría, Hugo Mora, Carlos E. Alfaro, Myriam Ortega, Rafael Ceciliano.

CARTAGO

Carlos A. Hernández, Rafael A. Villalta, Octavio Calderón, Rosa Ma. Mata, Ana C. Leiva, Ma. del Carmen Chaverri G., Carlos A. Chaverri M., Rita Ma. Rojas, Noemy Guzmán, Ana C. Solís, Ma. Elena Pérez, Elena I. Morúa, Carlos Ma. Zúñiga, Margarita Castillo, Carlos A. Martínez, Luis Jara, Luis Alvar Ocampo.

ALAJUELA

Julio Meléndez, Virginia Arias, Juan Ma. Peña, Mario Flores, Zoraida Montero, Ana Ma. Carvajal, Ma. Teresa

Valverde, Aurora Ramírez, José Ma. Benavides, Luis A. García, Ma. del Carmen Saborío.

HEREDIA

Edwin Cordero, Eduardo Rojas, Flora Ma. Ramírez, Guillermo E. Zamora, Carlos M. Argüello, Hernán Ramírez, Víctor M. Viquez, Julio F. Chaverri.

PUNTARENAS

Rosa Ma. Quirós, Alfredo Dávila, Zeidy Franceschi, Leonel Díaz, Guillermo Bolaños, Rolando Zelaya, Virginia Calderón, Virginia Mata, Aura Campos V., Rodrigo Solano.

GUANACASTE

Rolando Lippi, Adela Zúñiga L., Roger Centeno, Angel Orozco, Marcelina Fajardo, Pedro J. Rojas, Sonia Rojas, Claudia Apuy, Elba Ulloa.

LIMON

Godofredo Wa. Chong, José F. Córdoba, Julio González, Guillermo F. Ching, Marta Acuña.

RESULTADO DEL CONCURSO DE ILUMINAR DEL "TRIQUITRAQUE" NUMERO 76

SAN JOSE

Willy Hoffmaister, Víctor M. Madrigal, Rodolfo Fonseca, Ma. Eugenia Vargas, Elisa Ma. Hernández, Mario Céspedes.

CARTAGO

Corina Rodríguez, Rosa Alvarado, Teresita Sanvicente, Claudio Coto, Guido Hernández.

ALAJUELA

Ma. Eugenia Pérez, Ma. Eugenia Rodríguez, Margarita Pérez, Ma. Elena Zamora.

HEREDIA

Olga Salazar, Jorge Fonseca.

PUNTARENAS

Myriam Rodríguez, Rodrigo Arauz, Josefa Li Chen, Miguel A. Segura, Edwin Rodríguez.

GUANACASTE

José M. Alberto R., Arnoldo Campos, Ma. Gladys Esquivel.

LIMON

Juan Raf. Ugalde.

¡Felices Vacaciones! **=====** ¡Alegre Navidad!



Romancillo
de
Noche Buena

El Dulce Clamor

Velan los pastores
de Santa María,
velan los pastores
en la noche fría.
Velan los pastores
cerca de Belén,
casi a media noche
y todos en pie.

“Pastores, pastores en torno a la hoguera
¿el lobo de nieve bajó de las sierras?”

—Que no es por el lobo por lo que velamos,
si no por señales de lo que esperamos:
hoy por estos valles, ¡Dios!, pasó una estrella
y un ángel la llama “Luz de gracia plena.”

—“Pastores, pastores, me quedo a velar;
¡lo que es esta noche, nadie dormirá!”

A la media noche, fulgor y fulgor,
¡los ojos cegaba tanto resplandor!

—“¿Decidme, pastores, el cielo se abrió,
¿o es que a un tiempo alumbran la luna y el sol?”

¡Todos de rodillas y en adoración,
que el llanto de un Niño en Belén se oyó!
¡Y esos resplandores sus ángeles son!
¡Sus ángeles son que van cabalgando
borriquitos claros con luz de milagro!
—¿Y hacia dónde irán?

—Van para Belén
donde al Niño adoran la mula y el buey.”

—“¿De quién es el Niño?”
 —“¡De la Nazarena, la Hija de David!”
 —“¿Y qué noche es esta?”
 —“¡Es la Noche Buena, que ha llegado al fin!”
 —¡Despierta, despierta al dulce clamor:
 que esta noche, noche,
 te ha echado el Amor un Niño a la puerta!”
 —Fuimos al Portal, pasamos la puerta,
 pero no encontramos a la Nazarena.
 —¿Dónde está María, dínos, Carpintero?”
 —¡Buscando las llaves para abrir el cielo
 por la camisita de este pequeñuelo!”
 ¡Y al son, son, son, son,
 son de la alegría,
 cantemos, en tanto que vuelve María!

CLS.

LAS PIELES...

Viene de la pág. TRECE

Parque, pronto descubriréis al astuto animal amarillo, aunque primero os descubrirá él a vosotros. ¿Cómo?

Usualmente, después que hayáis acampado para pernoctar y estéis sentados tranquilamente junto al fuego, antes de la hora del sueño, oiréis un extraño chillido procedente de la oscura ladera o de los matojos; un chillido agudo seguido de un ladrido como el de un perro ratonero. Unas veces este chillido se repite a intervalos de cinco minutos, y otras se oye un grito análogo como respuesta. Es el ladrido de la zorra... Es inútil ir en busca del animal, porque no lo veréis. Más vale que permanezcáis sentados, disfrutando del estremecimiento verdaderamente silvestre que produce su música.

Por la mañana, si miráis bien el polvo y el barro, podréis encontrar sus huellas y de cuando en cuando veréis su forma, de pardo amarillento, que corre a través de la padera como si el viento la impulsara por la vela de su enorme cola.

Pero si la queréis ver en todo su esplendor, tenéis que venir en invierno, cuando la espesa nieve que corta el suministro de víveres conduce a toda la población zorruna en derredor de los hoteles, cuyos guardas invernales arrojan diariamente desperdicios por los cuales esperan y luchan las zorras, las urracas y una docena de animales más. Gracias a un amigo relacionando con uno de estos hoteles del Parque, supe que entre los pensionistas de gran cola de la posada se presentó en el invierno una magnífica zorra plateada, cuya piel se calculó que valdría nada menos que unos quinientos o setecientos dólares.”



Leyenda humorística de un leñador del Norte

Pablo Bunyan y el Invierno de la Nieve Azul

De Pablo Bunyan se cuentan muchos cuentos. Fué el más famoso de los leñadores del Bosque del Norte. Era un hombre gigantesco, más alto que los mismos árboles de la selva. Tenía tanta fuerza que para él era un juego de niños partir en dos, con sus manos, el tronco de un pino añoso. Corría más a prisa que el más ligero ciervo. Atravesaba un río ancho de una sola zancada. Cuando los leñadores de hoy descubren en el bosque algún pequeño lago, dicen muy convencidos: "Es una huella del pie de Pablo, que se llenó de agua."

En un solo día de trabajo Bunyan era capaz de cortar un bosque entero. La hoja de su hacha era del tamaño de una puerta de granero y tenía como mango el tronco de un roble grande; apenas sí la podían alzar seis leñadores de los más fornidos.

En todo el Estado de Maine, Bunyan era muy conocido. Por su carácter jovial y bondadoso se ganaba el cariño y la simpatía de todo el mundo. Cuentan que después de que nació, cada día era dos pies más alto que el día anterior. Como su padre era leñador y tenía un

aserradera, Pablo le ayudaba y cuando se hizo hombre escogió el mismo oficio de su padre y también tuvo un aserradero propio.

Incontables son sus aventuras de leñador del Bosque del Norte, pero una de las más interesantes es la del Invierno de la Nieve Azul.

Una noche, en el Bosque del Norte, los leñadores que trabajaban para el forzado Pablo, se hallaban sentados alrededor del fuego, calentándose. Y uno le rogó que contara alguna de sus aventuras.

—¡Cuéntanos la del Invierno de la Nieve Azul!, le pidió el pequeño Timoteo.

—Bien, dijo Pablo, voy a contarla, pongan cuidado.

—Estaba una vez con mi padre cortando madera en el Bosque de Maine. Fué en ese invierno precisamente cuando me encontré a Babé, el buey azul. Azul, ¿ah?, entonces, claro, no era todavía un buey sino un becerro azul. A ese invierno de que les hablo lo llamaron los viejos "el invierno doble", porque hacía dos años que la tierra estaba cubierta de nieve. Era tan espesa la capa de nieve que sólo sobresalían los árboles más altos. Y la nieve, toda la nieve que uno veía, era azul, azul.

Recuerdo que los Grandes Lagos se helaron de tal manera desde el fondo hasta la superficie, que nunca más se habrían vuelto a deshelar si no es que vamos los leñadores y cortamos todo su hielo en pedacitos para ponerlo a derretir al sol! ¿Y qué?, cuando llegó la primavera tuvimos que llevar peces a las aguas de los Lagos, porque el frío los había matado a todos.

Como el campo estaba todo enterrado bajo la espesa capa de hielo, hubo que construir ascensores para subir a la superficie, ¡ah! Con decirles que para calentarse cada persona necesitaba por lo menos unas dieciséis mantas de lana... Recuerdo que Bala Gunderson, el jefe de los leñadores, se acostó una vez arropado con cuarenta y tantas mantas... A la mañana siguiente se perdió en su cama y no logró orientarse. Pasaron tres días antes de que lográsemos encontrarlo y por poco se muere de hambre!

Hacía tanto, tantísimo frío, que Slim, el Larguirucho, puso una vez a enfriar el café fuera de la cabaña; el café hirviendo se enfrió tan de prisa que no le dió tiempo al calor de abandonar el agua hirviendo y así el café frío quemaba como agua caliente.

Las gentes tenían que comer con los guantes puestos; y a veces los bizcochos calientes se helaban al ir no más del plato a la boca.

Bueno, las habitaciones mismas, a pesar de tener las estufas encendidas, se pusieron tan frías que las palabras se congelaban tan pronto como salían de los labios. Tuvieron que tirar montones y montones de palabras heladas detrás de las estufas y las gentes tenían que esperar hasta que el calor las deshelara para saber lo que habían estado conversando... Y cuando las gentes cantaban, ¡pues también

se helaba la música! Por eso fué que en la siguiente primavera los bosques se llenaron de músicas, apenas los deshelo el sol.

Aquel invierno cortamos muy pocos árboles... Para cortarlos, la cosa era un poquito difícil, teníamos que hacer huecos en la nieve y por ellos bajar nosotros a los árboles. Una vez que cortábamos uno, lo sacábamos del agujero amarrándolo con largos mecates.

Para protegerse un poco del frío todos los hombres se dejaron crecer las barbas. Algunas llegaron a ser tan largas que arrastraban por el suelo; y uno tropezaba y se enredaba en ellas. Tuvimos entonces que dar una ley en la que se mandaba que quien tuviese una barba de más de tres metros de largo, debía traerla bien atada a sus botas. ¡Buena ley por cierto! ¡No? En la primavera siguiente las barbas estaban tan espesas que los barberos se vieron obligados a abandonar sus navajas y a afeitarse las caras de los leñadores con nuestras hachas.

Cuando llegó la Navidad de ese año, las gentes sentían nostalgia de la nieve blanca. —¡No parece Navidad, decían, sólo se ve nieve azul y brillante por todas las comarcas!"

Entonces me decidí y me puse las botas de andar sobre la nieve y emprendí camino rumbo al Oeste, en busca de nieve blanca. Atravesé prados, crucé ríos, subí montañas... Llegué hasta el mismo Océano Pacífico que encontré totalmente helado. Seguí viajando sobre ese mar helado y, no me lo creerán, pero tuve que llegar hasta la China para encontrar nieve blanca. ¡Ah? Traje un poco de nieve blanca de la China y mis amigos y parientes se consolaron un tanto al ver la nieve blanca en aquel doble invierno de sólo nieve azul!

¡Aquel fué un invierno lleno de dificultades! En la dichosa nieve vivían infinidad de pequeños animalitos que mordisqueaban los pies cuando uno andaba sobre ella. Todavía hoy parece que hay en el invierno algunas personas mordidas por el frío; pero en aquel entonces ¡vieron ustedes cómo mordían los tales animalitos de la nieve!

Al fin, con la llegada de la primavera, la nieve se derritió y llenó muchos lagos. Hasta el día de hoy los hermosos lagos de nuestras montañas y bosques son azules... ¡Claro!, ¡como que nacieron de la nieve del Invierno Azul!"

PARA ARMAR LA LANCHITA

Recorte en madera las piezas A, B, C y E. Consiga un corcho para la pieza D. y un hule.

Coloque las piezas como lo indica el grabado y fije la pieza E. por medio del hule retorcido. Ponga la lancha en el agua y la verá caminar impulsada por la pieza E. que girará sirviéndole de motor hasta que el hule se desarrolle.

Si usted quiere puede hacer más grandes las piezas siguiendo la misma proporción.

UNA CANCIÓN



El viejo gato garduño salió a beber agua al remanso del río. Metió la pata en el agua y dijo: "Río, río, ¿por qué llevas tanto frío?"

"Llevo mucha nieve, de tanto nevar, porque es el tiempo, tiempo de la Navidad."

"Cristalitos de nieve le llevo al Niño para que haga con ellos altos castillos."

El gato garduño sacó la pata del agua fría y dijo: "¡Es verdad, este es el tiempo de la Navidad... cuando nace un Niño en un frío pajar... ¿Pero quién se acuerda de irlo a calentar? No será el garduño de este guardaño!"

Oyó entonces el canto de un pajarito que decía:

"Bío, bío, plumitas de nieve y frío, y no sale el sol.
¡Le daré mis plumitas al Niño Dios, bío, bío, que está temblando de frío!"

Y entre las ramas de una "pastora" roja, el Petirrojo saltando a la pata coja, seguía cantando:

"Curí, curí, cuío, cuío, está temblando de frío!"

—¿Y nadie quiere ir conmigo?
—¿A dónde vas, Petirrojo Pequeñín, el del rojo corbatín., le dijo el gato garduño!

"Si no lo sabes, te lo diré: voy al Palacio del Rey. El Rey se ha olvidado de la Navidad, y yo, Petirrojo, le voy a recordar que el Niño ha nacido y que tiene frío, curí, curí, cuío, cuío. Y esta es la canción que le cantaré desde su balcón a nuestro buen Rey."

—Ven acá, acércate, Petirrojo pequeño, dijo el gato garduño. ¿Sabes?, si la quieres ver, en mi cola llevo puesta la sortija del Rey."

Pero el pajarito le contestó:

—¡La llesves o no la llesves, gato garduño, anda a engañar ratoncillos, pero a mí, no!"

Y el Petirrojo voló. Voló y voló hasta la torre de una vieja ermita. Allí, junto a las campanas, en la oscuridad, la lechuza ermitaña se sacudía las plumas, gritando: "¡Cras, cras, cras!"

Y cantó el Petirrojo: "¡Bío, bío, el Niño tiembla de frío, ¿y nadie quiere ir conmigo?"

—¿A dónde vas, Petirrojo pequeño, el del rojo corbatín?, le preguntó la lechuza ermitaña.

—"Si no lo sabes, te lo diré:



ION DE NAVIDAD

voy al Palacio del Rey.
El Rey se ha olvidado de la Navidad;
y yo, Petirrojo le voy a recordar
que el Niño ha nacido
y que tiene frío.
Curí, curí, cuío, cuío!"
"Esta es la canción que le cantaré
desde su balcón a nuestro buen Rey."

La lechuza ermitaña sacudió las alas y dijo: "¡Es verdad, este es el tiempo de la Navidad... Y un Niño ha nacido en un frío pajar. Mas yo, la lechuza del gran lechuzal, no, no iré, con nieve y con frío, volando a Belén." Y luego agregó:

—Ven acá, acércate, Petirrojo pequeño, el del rojo corbatín. ¿Sabes?, si la quieres ver, bajo mis alas tengo la corona del Rey!"

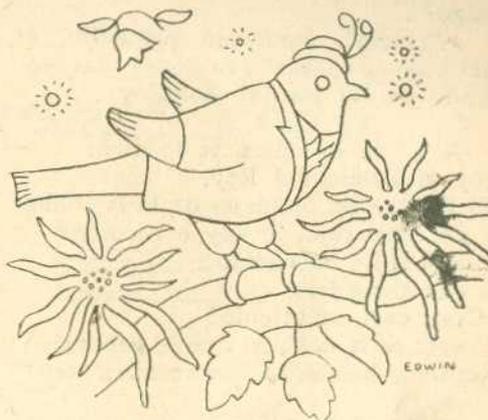
Pero el pajarito le contestó

"¡La tengas o no la tengas,
lechuza ermitaña,
anda a engañar pichoncitos,
que a mí, no me engañas!"

Entonces el Petirrojo voló. Voló y voló hasta que llegó a las peñas del peñascal, en donde el zorro taimado estaba dando vueltas y vueltas, tratando de cogerse la cola con el hocico para entrar en calor.

Y cantó el Petirrojo: "¡Bío, bío... El Niño tiembla de frío, ¿y nadie quiere ir conmigo?"

—¿A dónde vas, Petirrojo pequeño, el de rojo corbatín?, le preguntó el zorro taimado.



—"Si no lo sabes, te lo diré:
voy al Palacio del Rey.
El Rey se ha olvidado de la Navidad,
y yo, Petirrojo, le voy a recordar
que el Niño ha nacido
y que tiene frío.
¡Curí, curí, cuío, cuío!"
Esta es la canción que le cantaré
desde su balcón a nuestro Rey!"

El zorro taimado estornudó y dijo:
"Es verdad... este es el tiempo de la Navidad.

El Pequeño tiene frío;
tengo frío yo también...
¡No, que no voy a Belén!
Si lo quieren calentar
vayan la mula y el buey."

Y luego agregó: "Ven acá, acércate. ¿Sabes?, si lo quieres ver, adentro en mi cueva, tengo el rojo manto del Rey!"

Pero el pajarito le contestó:

¡Lo tengas o no lo tengas,
zorro montés,
anda a engañar al conejo,
pero no a mí, de esta vez!"

Entonces el Petirrojo voló. Voló y voló hasta que llegó al Parque del Palacio Real. Allí se encontró con el Montero Mayor: casaquín rojo, plateado espadín; pluma en el sombrero, arco sobre el hombro y mostacho fiero.

Y el Petirrojo se puso a cantar:
"Curí, curí, cuío, cuío, está temblando de frío... ¿Y nadie quiere ir con

migo?"

—“¡Hola!, Petirrojo pequeñín, el del rojo corbatín! ¿A dónde vas volando por el Parque del Rey?”

—“Si no lo sabes, te lo diré: voy al Palaio del Rey. El Rey se ha olvidado de la Navidad, y yo, Petirrojo, le voy a recordar que el Niño ha nacido y que tiene frío.

¡Curí, curí, cuío, cuío!
Y esta es la canción que le cantaré desde su balcón a nuestro buen Rey!”

El Montero Mayor se sacudió la nieve de los mostachos y dijo:

—“Es verdad... este es el tiempo de la Navidad. Un Niño tiembla de frío bajo la luz del lucero... Que le lleven los pastores sus pellicas de carnero. Que yo, el Montero Mayor, a la caza del oso me voy!”

Y luego agregó: “Ven acá, acércate! ¿Sabes?, si lo quieres ver, aquí llevo en mi aljaba el cetro de oro del Rey!”

Pero el pajarito le contestó:

“¡Lo llesves o no lo llesves,
Montero Mayor,
vete a cazar el oso,
pero a mí, ¡no!”

Entonces el Petirrojo voló. Voló y voló hasta el Palacio. Se sentó en las rejas del balcón, que estaba cubierto de nieve, y empezó a cantar

“¡Rey, Rey, te has olvidado del tierno niño que hoy ha nacido en la flor del frío!

¡Curí, curí, cuío, cuío!
Te has olvidado, buen Rey, de María y de
(José
y su lindo Zagalillo, que en el Portal ha
(nacido.
Que ha nacido en el Portal. Desnuditito el
(pobrecito
en las pajas del pajar, no hace más que
(tiritar!

Rey, Rey, sólo lo calientan
una mulita y un buey.
María no tiena lana, y el manto del
(buen José,
lo comieron los ratones,

dos a dos y tres a tres!
¡Bío, bío!,
el Niño llora de frío,
compadécete, buen Rey!”

Entonces el Rey le dijo a la Reina:

¡Señora, señora, es la Navidad!
Me lo ha dicho el Petirrojo
que estoy oyendo cantar!”

Y la Reina le dijo al Rey:

“Para calentar al Niño mandaremos cien
(pañales
todos bordados en oro por las damas prin-
(cipales.
Y a María le mandaremos un carruaje de
(cristal
en que se venga a Palacio a pasar la
(Navidad.
Junto a la estufa encendida con el Niño
(se estará
mientras afuera la nieve desflora su blan-
(co azahar.”

Y agregó el Rey:

“Para que no venga a pie,
han de llevarle un burrito
en que se monte José!”

Y deveras: llamaron al Montero Mayor y con él mandaron los cien pañales, bordados en oro y el carruaje de plata y el burrito para José.

Pero dijo el Rey:

“Y a Petirrojo qué le daremos?”

Contestó la Reina:

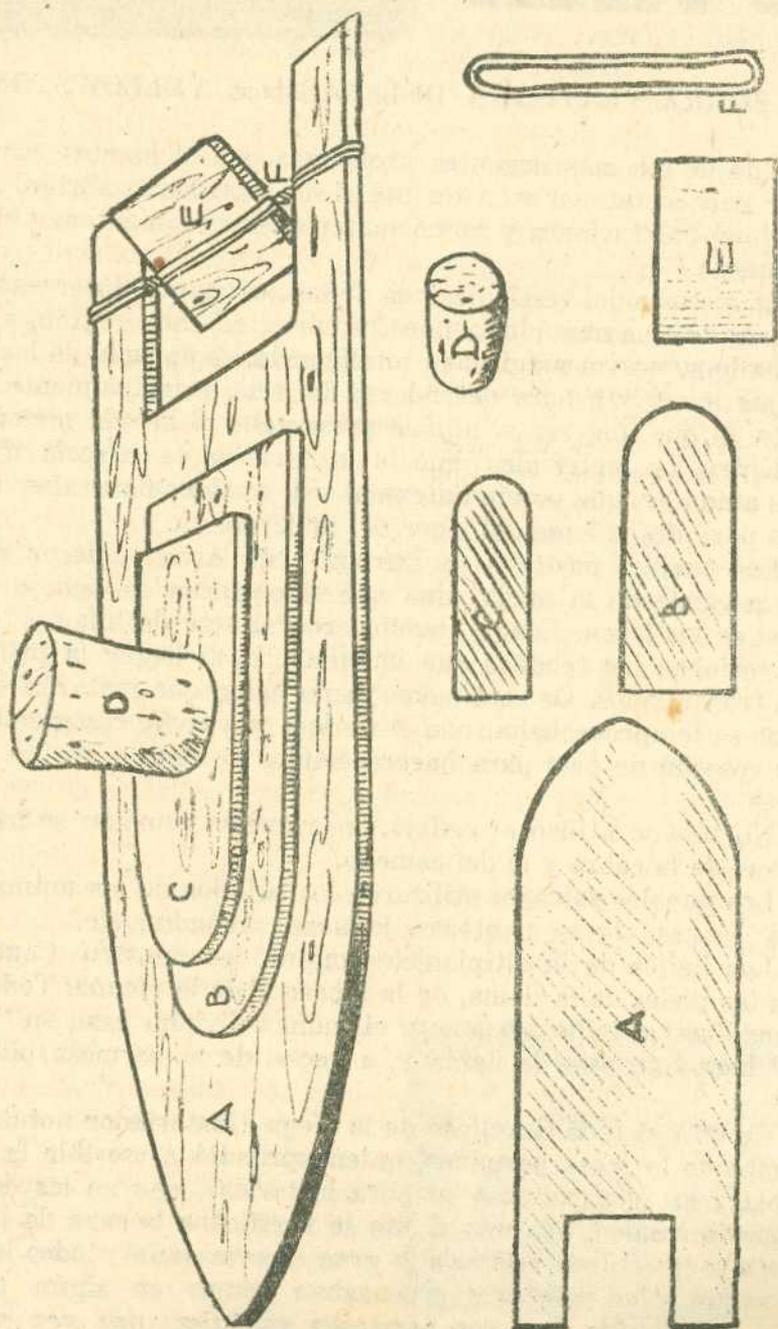
“¡Con la Petirroja hoy lo casaremos!”

Y así fué, el Petirrojo se casó con la Petirroja. Fueron sus padrinos la Reina y el Rey y yo, ¡el portacola!

Y mientras se casaban en la iglesia principal:

¡Glinnn... Glinnnn... Glannnn!
¡Ay, Dios, cómo cantaban
y cantaban
las alegres campanas de la Navidad!
¡Glinn... Glinnnn... Glannn!...
(glannn!

Una Lanchita para el Portal



LAS PIELES



LA ZORRA PLATEADA DEL PARQUE YELLOWSTONE

Uno de los más urgentes problemas que el hombre tuvo que resolver para mantener su vida fué el de procurarse abrigo. Así se proporcionó habitaciones y buscó materiales para mantener el calor de su cuerpo.

La historia del vestido es una de las partes más interesantes de la historia de la humanidad: muestra cómo, en cada región, el hombre, usando su varita mágica, su inteligencia, se apropió de los materiales que le servían para defenderse del frío, principalmente en las regiones en que una vez al año se presentaba el helado invierno.

Entre los materiales que la naturaleza le ofrecía figuran muchos animales, que poseían digamos así, vestidos naturales; buenos abrigos para defenderse del rigor del invierno.

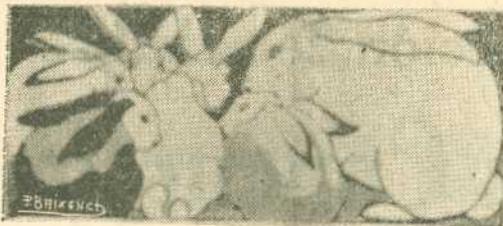
Los pueblos pastores de Europa y de Asia, supieron no sólo comer la carne de la oveja, sino que le quitaron su pellejo lanudo y con él se vistieron. Luego descubrieron el arte de hilar y tejer la lana, y criaron los rebaños que anualmente, al llegar la primavera fueron trasquilados. De este modo ya no había que matar al animal, sino que se le aprovechaba todo el tiempo que vivía, recogiendo cada año su cosecha de pelo para hacer vestidos de mucho abrigo y muy durables.

No sólo se utilizó el pellejo de la oveja: también se usó para vestido el de la cabra y el del camello.

Los pueblos salvajes utilizaron los pellejos de los animales silvestres: leones, tigres, panteras, jaguares, venados, etc.

Los indios de la altiplanicie andina, en nuestro Continente, usaron las pieles de la llama, de la alpaca y de la vicuña. Todavía en nuestros días, el indio peruano o el indio boliviano usan su "poncho típico" hecho de pelo de llama y, a veces, de la hermosa piel de la alpaca.

Cuenta el Inca Garcilaso de la Vega (historiador notable, descendiente de lo incas peruanos, quien aprendió a escribir la lengua española y en ella compuso su obra histórica), que en los dominios del imperio incaico, una vez al año se verificaba la caza de la llama y de la alpaca: el Inca asistía a la gran cacería anual; todos los cazadores salían a los montes y procuraban reunir en algún pequeño valle a los rebaños de estos hermosos animales; una vez reunidos



los rebaños, los cazadores mataban a los machos, principalmente a los más viejos. La carne y los pellejos de las reses muertas, eran repartidos equitativamente entre todas las gentes, por los ministros del Inca, quien también, desde luego, recibía su parte.

Es notable la disposición de no matar las hembras para que la especie no desapareciera o disminuyera año con año.

Los esquimales, por su parte, se visten con las pieles de osos blancos, de focas y zorros, que abundan en las regiones en que habitan.

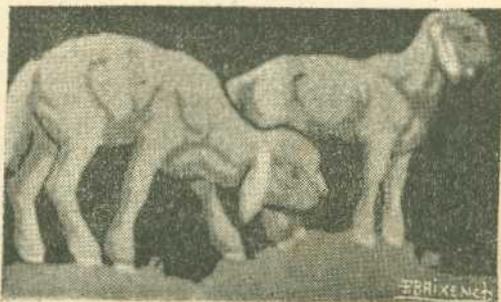
La industria moderna nos procura vestidos utilizando materiales muy diversos, desde el pelo de la oveja y la cabra, hasta el vidrio, y la caseína. Sin embargo, todavía la industria de las pieles es un ramo que no ha desaparecido del comercio mundial. En las grandes ciudades la dama millonaria y a la moda, gusta de abrigarse o más bien de exhibir ricas pieles. Paga muy caro por su capricho porque las pieles que exhibe son muy escasas y difíciles de conseguir. Son pieles de animales que viven en las regiones frías en estado salvaje y hay que ir a cazarlos a esas regiones durante el invierno, que es cuando su piel es más velluda y de más hermosa apariencia.

Entre estas pieles de lujo figuran las de algunos conejos de razas especiales, la de la cebellina rusa, la de la zorra plateada del Norte, la de la nutria, la de la vicuña, la del armiño, etc. etc.

“¿Qué es la zorra plateada?”, escribe Ernest Thompson Seton, en un lindo libro titulado “Animales Salvajes en Libertad”. “Sencillamente un capricho negro, una morena nacida en una familia pelirroja... La zorra plateada, de fama mundial, tiene la piel más ligera, suave, espesa, caliente y lustrosa de todas; la piel vale muchas veces su peso en oro y sólo tiene un defecto: el de no resistir un uso prolongado.

El frío y la intemperie son admirables estímulos de la piel, y por eso no es sorprendente que la verdadera zorra plateada sólo aparezca en los climas muy fríos. Debido a su altura, el Parque de Yellowstone tiene el clima de invierno del Canadá Septentrional y la Zorra Plateada se presenta entre las muchas zorras rojas o de rubio pálido que allí abundan.

Podéis recorrer toda la carretera y no ver ni oír una zorra; pero si váis tranquilamente a pie, o mejor todavía, si acampáis en el



Termina en la pág. CUATRO

La Junta de Protección Social abre Dos grandes Concursos

El Primero se llamará ¿“QUE SIENTE UNO CUANDO SE SACA LA LOTERIA?”

El Segundo se llamará ¿“QUE HARIA USTED SI SE SACARA LA LOTERIA?”

Se ofrecen SEIS PREMIOS para los concursantes cuyos trabajos resulten los más originales, veraces e interesantes. Como se ve por los títulos, todos los que han obtenido buenos premios en la Lotería del Asilo Chapuí pueden entrar al Primer Concurso, y al Segundo pueden entrar todos los que esperan algún día ser los afortunados. De suerte que **TODO EL MUNDO PUEDE ENTRAR A ESTOS CONCURSOS** para ganarse un buen premio.

Los trabajos deben presentarse en las Oficinas de la Junta de Protección Social firmados con pseudónimo, dando, en sobre cerrado, el nombre del autor y poniendo, desde luego, el pseudónimo correspondiente en la parte de afuera de este sobre.

Los que viven lejos pueden mandarlo por correo al apartado 823, San José.

Los concursantes que quieran podrán enviar su fotografía dentro del sobre que contiene su nombre y también las fotografías que sirvan para ilustrar mejor su narración. La Junta de Protección Social se reserva los derechos literarios y podrán publicar los trabajos y las fotografías que estime convenientes.

Los Concursos se cerrarán el día 15 de diciembre de 1945 y todos los trabajos deben ser presentados antes de esa fecha; los que lleguen después serán rechazados.

Las narraciones que merezcan los premios serán impresas en una serie de publicaciones que hará la Junta de Protección Social.

HABRA TRES PREMIOS PARA CADA CONCURSO

Primer Premio	UNA SERIE DEL SORTEO DE NAVIDAD-1945
Segundo Premio	MEDIA SERIE DEL SORTEO DE NAVIDAD-1945
Tercer Premio	UN BILLETE DEL SORTEO DE NAVIDAD-1945

ES DECIR, SE OTORGARAN SEIS PREMIOS

No importa la cantidad que haya ganado en la Lotería, cada concursante puede contar en su trabajo cómo recibió la noticia, qué efecto le produjo, en qué invirtió el dinero, si compró una casa, una finca, un negocio, un auto, salió de jaranas o contrajo matrimonio, si hizo un viaje o puso el dinero en el Banco y vive de

las rentas.

En el Segundo Concurso puede referirse a todo lo que le gustaría hacer con el dinero que se saque en la Lotería, ya sea el Primer Premio o cualquiera de los otros premios.

Las decisiones del Jurado serán definitivas.

RECUERDE QUE EN EL SORTEO DE NAVIDAD SE JUEGAN ₡ 250,00.00.

Sangre y fuerza

más vida y agilidad incomparables,
se obtienen rápidamente
tomando

TÓNICO



"Impulso de vida - 3 veces más potente

LABORATORIOS BOTICA FRANCESA, S. A. Fundados en 1868.



VITELAN

es el Tónico de
confianza porque
es un producto de
los Laboratorios

BOTICA FRANCESA
S. A.

Fundados en 1868

*Ese agotamiento
y ese desgano*

*son corregidos en seguida
con las primeras cucharadas
del magnifico*

TÓNICO

Vitélán

*De venta
en todas
las boticas.*

*"impulso de vida
3 veces más potente"*



LABORATORIOS BOTICA FRANCESA, S. A. fundados en 1868



queda más
contenta



Olorosa a lim-
pio y bien lava-
da queda toda
su ropa con el
magnífico y eco-
nómico

Jabón

AMERICA

ESPUMOSO, DURO Y RENDIDOR.